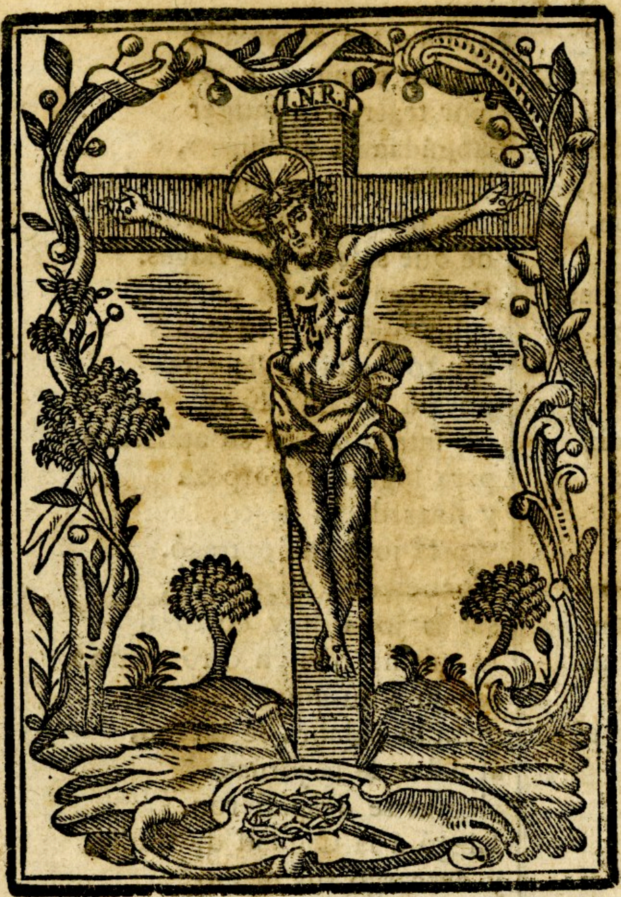
125

Amara y guarda madre de di

Madre de dios



RELACION EN QUE SE DA CUENTA DEL maravilloso milagro, que ha obrado el Santisimo Christo del Monte Calvario, con un devoto suyo, con todo lo demas que verà el curioso Lector: hay concedidas inumerables dias de Indulgencias, por cada vez que rezare á este Divino Señor un Credo qualquiera fiel y devoto Christiano.

A Vos, Virgen Soberana,
madre del Divino Verbo,
à vuestras sagradas plantas
humilde y postrado llego,
que me deis la bendicion,
y contaré este suceso.
En la Ciudad de Pamplona,
en estos pasados tiempos,
un sugeto cuyo nombre
era Antonio Zarazuelo,
se hizo ordinario de Cadiz:
siendo su oficio Arriero:
era de estado casado,
y vivia muy contento:
de este unido matrimonio
dos hijos tambien tuvieron.
A su muger dexó en cinta,
é iba á Cadiz sin recelo,
quando el Demonio malvado
le salió al camino luego,
en trage de Religioso,
estas palabras diciendo:
si usted me quiere llevar
en un macho caballero,
lo estimarè, pues cansado
me hallo, y no puedo.
Dixo que sì, y al instante
subió en el macho ligero,
y al cabo de breve rato
le dixo en tono sobervio:
¿como tan aperreado
en los caminos te veo
por traer á tu muger
abundancia de dinero,
siendo asi que amancebada
con distintos caballeros,
de que sales à tus viages.
Es escandalo del pueblo,
y los hijos que tu tienes
son todos hijos de estos?
pues á mi que Frayle soy
me introduxo en su aposento
para lograr su torpeza
y fines de su deseo,
y esta joya me entregó.
Conociendo el Arriero,
ser la joya muy costosa,
la misma que en otro tiempo
regaló á su amadà esposa
quando palabra se dieron,
al cabo de la jornada
alegres se despidieron.
Llegó á la Ciudad de Cadiz,
y descargó sus efectos:
se volvió, pues, al instante,
y entró en su casa muy fiero,
dexó en la quadra los machos,
se dirigió al aposento
en donde estaba su Esposa
parida del dia mesmo;
le entregó con regocijo
un infante hermoso y bello
para que lo acariciara,
y respondió asi diciendo:
pues dicen que aquestos hijos
son hijos de Cavalleros,
y la cruel de tu madre
ha hecho tal atrevimiento,
hoy pagareis con las vidas
dentro de aqueste aposento.
Oyendo esto la muger
clama afligida en extremo:
Christo del Monte Calvario,
Sagrados quatro Evangelios,
amparadme, dulce Padre,
en el lance en que me veo.
Pero Antonio á puñaladas
á todos los dexó muertos:
fugitivo se fue al monte,
pero el malvado sobervio,
se le presentó al instante
vestido de Cavallero,
diciendo aquestas razones:
una grande cosa has hecho
en dar muerte à tu familia;
ya la Justicia à este tiempo
ha sabido tu maldad;
vienen á prenderte luego;
te pondràn en una Carcel
todo cargado de hierro;
te veràs en una horca,
y esto tenlo por muy cierto;
y si ello no fuere asi,
que me vea en los infiernos.
Yo, antes que te priendan,
te daba por buen consejo
que te ahorcaras de ese arbol
con el dogal que aqui tengo.
Tomóle luego al instante,
se subió al arbol ligero,
amarró el dogal al tronco,
y se lo puso en el cuello
al tiempo de ir arrojarse,
esta suplica haciendo:
Christo del Monte Calvario,
perdonad mi atrevimiento,
perdonad mi triste alma
en la hora en que me veo.
Y nuestro Dios tan piadoso
se le apareció diciendo:
¿que es eso que vas à hacer?
detente Christiano ciego;
¿ves la corona de espinas
que incada en la frente tengo?
¿miras aqui este costado
que abierto tengo y sangriento,
taladrados pies y manos
con duros clavos de hierro?
¿ves mis huesos descarnados,
que de los azotes tengo,
por redimir á las almas
para que vengan al Cielo?
Ese que à tí te ha incitado

es el maligno sobervio;
y de alli le desterrò
á los profundos infiernos.
Camina al punto à tu casa,
que todos estàn ya buenos.
Entró en su casa al instante,
y hallandolo todo cierto,
sacó luego un Crucifixo,
y arrodillado en el suelo,
pidió á su Esposa perdon
estas palabras diciendo:
amorosisimo Padre,
yo desde ahora prometo
ser vuestro esclavo y devoto,
y mi familia lo mesmo,
quedando reconocido
mientras esté en este suelo,
fervoroso publicando
tan prodigioso portento,
para que todos los fieles
devotos del zelo vuestro,
imploren vuestra piedad
al verse en algun aprieto;
y que en la ultima hora
no abandoneis nuestros ruegos.
En vuestra Muerte y Pasion
pasasteis muchos tormentos,
y à una columna amarrado
crueles azotes os dieron,
y vuestra Sangre preciosa
derramaste con anhelo,
y una muy pesada Cruz,
en vuestros ombros pusieron,
y en el Monte del Calvario
la tendieron en el suelo,
y vuestro Cuerpo Sagrado
enclavado lo pusieron,
y la corona de espinas
os renovaron de nuevo,
y pendiente os dexaron,
hiel y vinagre os dieron:
pido perdon de mis culpas,
perdonadme dulce dueño,
pidiendo vuestros auxilios
para conseguir el Cielo.

FIN.

CON LICENCIA.

En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria,
Plazuela de las Cañas.